

No más universidades ¡por favor!

Nicolás Lynch

El viernes pasado fue un día de luto para la educación superior en Andahuaylas. El Presidente Toledo promulgó la ley de creación de la Universidad José María Arguedas, promovida por congresistas miopes que también estaban entre los presentes. Una vez más un grupo de políticos irresponsables incurrió en una estafa a la población que confunde expectativas con etiquetas.

Los profesionales que hoy se forman en las universidades del Perú no son en promedio malos, son pésimos, esa es la verdad que debemos afrontar para poder transformarla. Una nueva universidad pública en las actuales condiciones no es sino un depósito más de estudiantes y, en el mejor de los casos, un centro de entretenimiento para la juventud desocupada.

Los diagnósticos hechos por la Oficina de Coordinación Universitaria del Ministerio de Educación y el propio Consejo Nacional de Educación señalan que lo último que necesita el Perú son más universidades, sobre todo en departamentos que ya tienen universidad como es el caso de Apurímac. El Perú cuenta, más o menos, con 81 universidades entre públicas y privadas y 470,000 estudiantes universitarios. Nunca, en relación con su población el país ha tenido más universidades y universitarios.

El problema es que las universidades se han creado no en función de hacer la investigación y formar los profesionales que necesita el país, sino para satisfacer a la clientela electoral de tal o cual congresista, presidente o caudillo regional, en el caso de las públicas; o la voracidad de ganancias, en la mayoría de los casos, de algún empresario inescrupuloso, cuando se trata de las privadas.

¿Qué hacen en el Ministerio de Economía y Finanzas cuando se crea una nueva universidad? Muy sencillo y me lo dijo el propio Ministro de Economía cuando yo desempeñaba el cargo en Educación: reparten la misma torta entre un número mayor de comensales. Es decir, la creación de la universidad en Andahuaylas le quita un pedacito de presupuesto a cada una de las otras 33 universidades públicas. Entre 1960 y el presente el gasto por alumno en las universidades públicas ha bajado de \$ 4,000 a aproximadamente \$ 1100 dólares, con el agravante de que el 40% de esta última cifra son ingresos propios de las universidades.

Es más, ¿quién va a enseñar en una universidad pública en Andahuaylas?, con los sueldos que ganamos los profesores de las universidades nacionales. La respuesta es sencilla: cualquier improvisado que con un título de abogado se atreva a hablar de química o con un diploma de mecánica incurra en la biología. Pero, incluso si se pagaran los sueldos adecuados, diagnósticos ya hechos por organismos especializados señalan que no habría más docentes universitarios preparados para impartir cátedra. Ya en las 33 universidades públicas existentes, lo que falta, a gritos, son docentes preparados.

¿Qué hacer frente a esta realidad? Para empezar una amplia coalición política y social contra la estafa educativa. Los pueblos del Perú no merecen seguir siendo maltratados como lo ha sido el pueblo de Andahuaylas. Luego, la urgencia de una nueva ley universitaria que aleje a la educación superior del clientelaje política y la voracidad de empresarios inescrupulosos, cerrando la puerta a latrocinios como el cometido el viernes pasado en Andahuaylas.